

06/2013

30 enero de 2013

Jorge Bolaños Martínez

EL GOLFO DE GUINEA ANTE EL
CONFLICTO DE MALI

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL GOLFO DE GUINEA ANTE EL CONFLICTO DE MALI

Resumen:

Mientras se debate si, a medio plazo, Malí se convertirá en el Afganistán africano, los países situados en el golfo de Guinea tratan de mantenerse alejados de las consecuencias negativas que pueda tener para ese rincón de África el conflicto generado por los rebeldes islamistas en Azawad.

Abstract:

Meanwhile the probabilities that in the medium term Mali could turn into a new Afghanistan in Africa are discussed, countries located in the gulf of Guinea try to keep away the negative consequences that could come from the conflict generated by islamist rebelds in Azawad.

Palabras clave:

Malí, conflicto armado, rebeldes islamistas, inestabilidad, golfo de Guinea, Nigeria, Boko Haram, Costa de Marfil.

Keywords:

Mali, armed conflict, islamist rebelds, instability, Gulf of Guinea, Nigeria, Boko Haram, Ivory Coast.

Desde que se inició el conflicto en el norte de Malí, tras la toma de las principales ciudades de Azawad por parte de las milicias rebeldes y yihadistas, los Gobiernos de la subregión del golfo de Guinea han compartido una gran preocupación, ante la posibilidad de que el país vecino se convirtiera en un nuevo centro de operaciones para los grupos armados afines a Al Qaeda, y también en el brazo armado de las redes del crimen organizado instaladas en la costa occidental del continente africano. En consecuencia, han participado con decisión en la campaña iniciada por las tropas francesas para, tras la ofensiva yihadista sobre el territorio controlado aún por Bamako, frenar a las facciones wahabitas y arrebatárselas el territorio de Azawad¹.

Boko Haram, principal facción islamista e instalada en los estados del norte de Nigeria, ha anunciado que llevará a cabo nuevos ataques en el país, como represalia por la campaña lanzada para arrebatársela la región malí de Azawad a los yihadistas que se apoderaron de ese territorio la pasada primavera. Junto a las tropas enviadas por Francia, y las fuerzas armadas malíes, el presidente nigeriano, Goodluck Jonathan, ha enviado 900 efectivos a la desértica Azawad². Uno de los convoyes que se dirigía hacia la zona en conflicto fue atacado por militantes de Ansaru³, una de las facciones escindidas de Boko Haram.

Las fuerzas africanas están integradas en el contingente formado por los países miembros de la CEDEAO (Comunidad Económica del África Occidental). Esta organización regional llevaba varios meses pidiendo a la comunidad internacional que acudiera a socorrer al Gobierno de Malí, mediante una intervención militar. A la que, finalmente, bajo el mando del General nigeriano Shehu Usman Abdulkedir, se han sumado unidades nigerianas, marfileñas, además de las procedentes de otros países del Golfo de Guinea como Togo (500 hombres), Benin (300), Ghana o la República de Guinea⁴.

Desde la CEDEAO, como muestra de la gran preocupación por la peligrosa evolución del conflicto en Malí tras el verano, se llegó incluso a censurar unas declaraciones de Ban Ki-Moon, en las que el Secretario General de Naciones Unidas advertía de los posibles riesgos de una intervención militar, reprochando al organismo multilateral la tardanza en respaldar el envío del despliegue de una misión internacional⁵.

La autorización del Consejo de Seguridad se aprobó el pasado 20 de diciembre, mediante la Resolución 2085.

¹ Véase al respecto el último Documento de Análisis escrito por el analista del IEEE Jesús Díez Alcalde, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA06-2013_Reaccion_de_Francia_en_Mali_JDA.pdf

² <http://allafrica.com/stories/201301160718.html> -

³ http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2013/DIEEEI05-2013_Quien_es_Ansaru_MLI.pdf

⁴ <http://www.guardian.co.uk/world/2013/jan/15/mali-who-is-doing-what>

⁵ <http://allafrica.com/stories/201212070693.html>

Ban Ki-Moon se refería, entre otros, a la posibilidad de que los islamistas de Azawad preservaran las fuerzas suficientes para, mediante oleadas de atentados y otros ataques cometidos en Malí o en los países vecinos, convirtieran en crónica la inestabilidad política y la inseguridad de esa región.

Aunque, tras la llegada de los efectivos franceses, Ban Ki-Moon expresó su deseo de que la intervención internacional contribuyera a resolver definitivamente el conflicto⁶.

En un contexto desfavorable ocasionado por el conflicto de Malí, uno de los países más afectados sería Nigeria. Si bien, los atentados y el surgimiento de brotes de violencia en determinados momentos no supondrían un cambio significativo en la difícil situación que se vive en las regiones donde Boko Haram y otros grupos armados son más activos. Pero sí empeoraría sensiblemente la situación del país en caso de que Boko Haram y el resto de grupos yihadistas dispusiera de un centro de operaciones en Malí en el que, además de formar y entrenar a sus militantes, tuviera acceso a los cuantiosos ingresos generados por la colaboración con las mafias internacionales.

Ese es uno de los principales objetivos de los grupos armados wahabistas que operan en la región, al margen de producir importantes beneficios económicos a sus líderes y militantes: extender el conflicto a los países circundantes, ampliando su radio de acción y consolidando su presencia, o la de facciones afines, en toda el área del Golfo de Guinea. En este sentido, se ha confirmado la presencia de militantes de Boko Haram en la región de Malí que estuvo dominada por AQMI, MUYAO y Ansar Dine desde el pasado mes de abril. Además de colaborar con la defensa de las posiciones que mantienen sus correligionarios, los nigerianos estarían recibiendo adiestramiento en la utilización de armamento y en la fabricación de explosivos.

CARENCIAS INSTITUCIONALES, NARCOESTADOS Y YIHADISMO

Por otra parte, las crisis políticas internas y las carencias minan el control de las autoridades estatales en vastas zonas del territorio. En el caso de Guinea-Bissau, el más paradigmático de la situación que describimos, el vacío de poder, la corrupción extendida a todos los ámbitos de la organización política y social y las deficiencias en el funcionamiento de las instituciones han convertido al país, a juicio de numerosos analistas, en el primer 'narcoestado', con los riesgos inherentes para toda la región del África Occidental. En efecto, Guinea-Bissau ha quedado sometida a los designios de las redes internacionales que transportan, desde los centros de producción situados en Iberoamérica, una parte sustanciosa de la cocaína que se consume en la Unión Europea. El golpe de Estado que perpetró un grupo de altos mandos

⁶ <http://africajournalismtheworld.com/tag/ecowas-intervention-and-mali/>

del ejército bissauguineano, en marzo del pasado año, responde, en cierta forma, a la intención manifestada por el presidente derrocado, Raimundo Pereira, quien gobernaba el país de forma interina, de poner un poco de orden en sus fuerzas armadas, limitando el poder de las mafias y cesando a los oficiales más vinculados a los ilícitos y múltiples tráfico⁷.

En un proceso de transición que se eterniza, el presidente provisional, nombrado por la junta golpista, manifestó recientemente que no considera al país preparado para afrontar un proceso electoral que, en principio, debiera tener lugar a lo largo del presente año.

Muchos análisis sobre los factores que provocaron el conflicto en Malí atribuyen gran importancia a la pugna por controlar las rutas por las que transitan la cocaína y los flujos de emigración clandestina, responsabilidad de las redes que trafican ilegalmente con seres humanos. Ese es, en efecto, el motivo que ha llevado a los wahabistas a tratar de hacerse con el control total de un país tan grande y estratégico como Malí, que en ese momento iniciaba una peligrosa deriva por la crisis de Gobierno y el posterior golpe de Estado.

SIN RESISTENCIA A LAS TROPAS FRANCESAS

El avance de las tropas internacionales lideradas por Francia y la CEDEAO no ha encontrado apenas resistencia por parte de las facciones islamistas presentes en Azawad, de las que se ya se habían desgajado los rebeldes tuareg, originarios de la región y que se habían alzado en armas para crear un Estado propio. Con la ayuda añadida del MNLA (Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad), que representa el rechazo mayoritario que los habitantes de Azawad sienten hacia el fundamentalismo yihadista, los militares africanos y franceses están en condiciones de poner término con éxito a la primera fase de la operación. El pasado fin de semana, se culminó la recuperación de Gao, Tombuctú y otras ciudades importantes del norte, tras haber asegurado el control del aeropuerto de Gao y de los puentes que atraviesan el río Níger. Así pues, podemos estar ante la primera victoria sobre los grupos afines a Al Qaeda, y su expulsión del territorio que ganaron tras el golpe de Estado de marzo.

Por consiguiente, el próximo objetivo será impedir que Malí, el Sahel y las zonas limítrofes, como el golfo de Guinea, tengan el destino que vaticinan algunos analistas: un nuevo Afganistán en pleno continente africano.

En ese sentido, es imprescindible que se reconduzca la situación de crisis política en Bamako. La comunidad internacional, liderada en este caso por la Unión Africana (AU) y la propia CEDEAO, debe obtener un compromiso de las autoridades malíes para que pueda celebrarse

⁷ Consúltense el Documento de Análisis del IEEE, 21-2012, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA21-2012_GuineaBissau_JBM.pdf

un proceso electoral, libre y limpio, en el que los distintos candidatos se comprometan democráticamente a aceptar los resultados de los comicios. Y, a partir de ahí, iniciar la difícil reconstrucción institucional del país, dejando un espacio importante para el diálogo con los representantes de los tuareg aglutinados en el MNLA. Aprovechando la animadversión hacia los yihadistas predominante en Azawad, el conflicto de 2012 debe servir de experiencia a los separatistas tuareg y al Gobierno central, para lograr articular propuestas y soluciones que impidan engrandecer nuevamente a un enemigo común que pueda amenazar incluso la mera existencia de ambas partes.

Desde el Golfo de Guinea, puede prestarse una importante ayuda a la consolidación de ese proceso. En particular Nigeria, uno de los vecinos más interesados en que la normalidad vuelva al convulso Malí. Porque es también uno de los países que más pueden perder si el conflicto no se cierra, si quedan grupos armados con la capacidad de perpetrar ataques aislados o de provocar brotes de violencia, tratando de reavivar el conflicto. Si bien no puede descartarse la posibilidad de que se derive hacia ese escenario, Malí presenta algunas peculiaridades que lo diferencian de la guerra en Afganistán. En primer lugar, los habitantes de Azawad no desean vivir sometidos al férreo dominio de los fundamentalistas radicales, como se han encargado de manifestar siempre que han tenido oportunidad. Las escenas difundidas tras la reciente toma de Gao y Tombuctú, por parte de las tropas malíes y francesas, muestran el sentimiento de alivio de los habitantes tras la expulsión de los rebeldes islamistas. Antes de huir de sus casas, cuando parecía que MUYAO y AQMI consolidaban su poder en Azawad, muchos residentes escondieron parte del tesoro bibliográfico que albergaba la ciudad de los 333 santos, como una demostración más de apego a su cultura y a su forma de vida, que la diferencia de la interpretación radical que del Islam propugnan los yihadistas. Además de no haber contado nunca con el apoyo de un sector de la población civil, como el que puede respaldar a los talibanes afganos, la acción islamista presenta distintos propósitos. Más vinculados a razones puramente ideológicas en el país asiático, y a cuestiones pecuniarias en el caso que nos ocupa. Por último, el terreno no favorece la acción de grupos guerrilleros. El desierto, con sus inmensas llanuras, no ofrece escondrijos tan seguros como los que se pueden encontrar en una orografía montañosa. La excepción es el área en torno a Kidal, región fronteriza con Níger y Argelia, donde se presume permanece oculto Mojtar Belmojtar, el cabecilla que ordenó el secuestro de la planta de gas argelina.

Por el mismo motivo, los países situados en el Golfo de Guinea serán los más beneficiados si el conflicto que abrió el yihadismo internacional en el norte de Malí se resuelve de forma satisfactoria. No sólo derrotando a las facciones armadas que amenazaron incluso la destrucción del Estado malí, sino también mediante la adopción de políticas sobre las que, al menos a medio plazo, se puedan establecer las bases de la estabilidad institucional y la convivencia pacífica.

CONCLUSIONES

En definitiva, esos cambios deben servir para impulsar una mejora del funcionamiento de las instituciones en el golfo de Guinea. En Costa de Marfil o Nigeria, entre otros países, sería inexcusable no aprovechar las lecciones aprendidas en el conflicto de Malí. Para reforzar el poder de los Gobiernos, no se puede recurrir siempre a medidas autoritarias o a demostraciones de fuerza frente a cualquier reivindicación, política o social. Además, se requiere ampliar la participación política de todos los sectores de la sociedad, permitiendo, en cualquier circunstancia, la libre expresión por parte de los representantes de cada corriente de opinión. Y reforzar el desarrollo de los procesos electorales, para garantizar la libre concurrencia de todos los candidatos y evitando, al mismo tiempo, nuevas crisis y brotes de violencia generados por posibles irregularidades o fraude en los comicios.

De lo contrario, las enseñanzas aprendidas en el aún no resuelto conflicto de Malí se perderían para siempre en las arenas de Azawad, como se perdió sin remedio buena parte de los tesoros culturales que se conservaron durante siglos en la legendaria Tombuctú.

*Jorge Bolaños Martínez
Analista del IEEE*